

EL DR. FIGUEREDO EN ESPAÑA

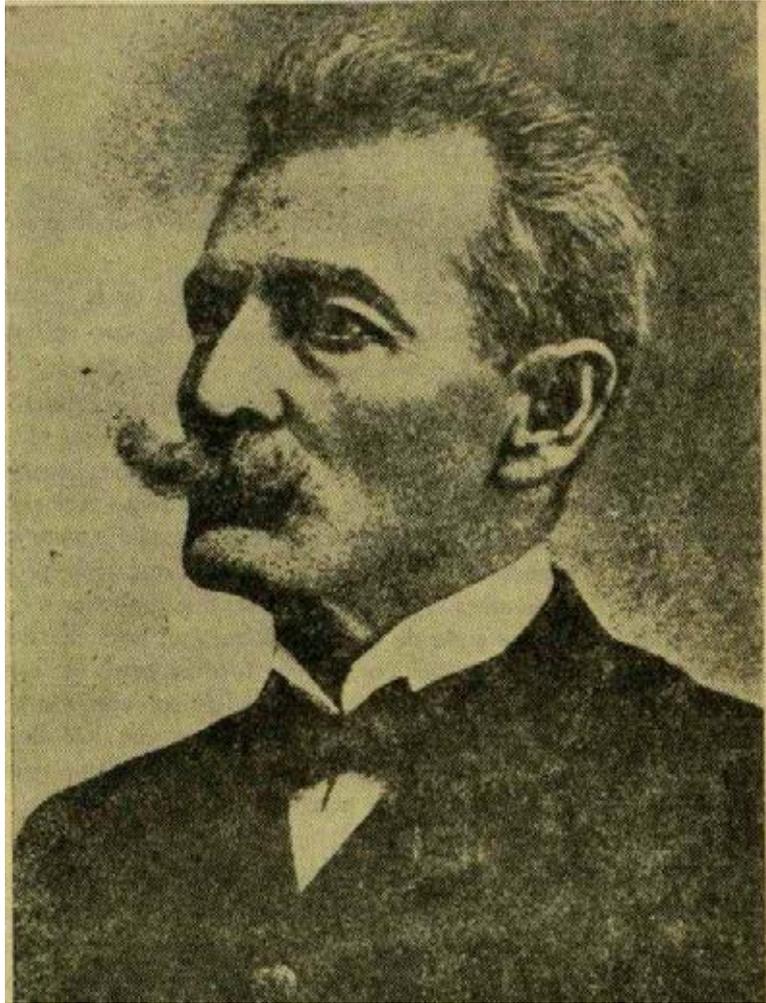
El 13 de abril de 1879 el Dr. Félix Figueredo embarcó para España. Desconocemos los motivos que lo impulsaron a realizar este viaje. Tal vez recordar su estancia en Barcelona, Madrid y Cádiz cuando era estudiante de medicina.

Él mismo habla de su vía crucis durante la travesía de la Habana a la península en carta que escribió a Manuel Sanguily, que se hallaba en Madrid y le dice:

«De la Habana salí en el vapor 2° Barreras para Vigo el día 13 del pasado abril y entre tumbos, malos tiempos, calmas, cadáveres al océano... poca capacidad para 330 individuos y otras peripecias, llegamos a Vigo el día 3 de mayo, o sea, el día de la Cruz. Contento recé porque no me dieron por gran tumba al gran océano como sucedió a siete viajeros ya crónicos; y cuando más veía por aquello de que todo prójimo ríe de los demás; héteme atacado de una pleuresía que dio lugar a que el Dr. D. Antonio Cachero se sirva de mí y me atizara un gran cáustico en el lado izquierdo del pecho: Cáustico que por fortuna evitó me cantara el De Profundis el cura Saez de Rodrigañez Capellán con ejercicio a bordo del 2° Barreras. La pleuresía por lo visto después me dejó llegar a Santander porque en Gijón arreció tan fuerte que tuvieron que dejarme porque se figuraron iba a resolverse pero definitivamente la que soto voce ensayaban el Capellán Rodrigañez.

»Pero aquel Dios de los 10 años y detrás el Dr. Cachero me juzgaron y sentenciaron a vivir. ¡Salvé de la pleuresía! Mas como el mal nunca viene solo caí en otra casi tan gorda, es decir, en poder de un estafador que a bordo venía con capa de mayordomo quien me sustrajo veinte y dos onzas de oro aprovechando de mi estado de incapacidad por efecto del mal que quiso matarme.

»De todo resulta que vivo hoy en Gijón, salvo de la dolencia pleurística pero algo acongojado porque mi dinero se fue sin que me hubiera servido para ver lo que intentaba con algo de desahogo.



Manuel Sanguily. (Colección de Roig de Leuchsenring.)

»Pero como mambí viejo no debe acongojarse ni apesadumbrarse por percances de tal naturaleza, ni menos dejar de apetecer y buscar, creo yo de imprescindible necesidad crear en Gijón medios y con estos buscar el camino de los Madriles ahora que predominan los calores atmosféricos y políticos, para así ver lo que no quiero que nadie me cuente. Además, yendo podré dar un estrecho abrazo al pollo Sanguily y no pollo por falta de espolones lo juego a cuantos noveles Diputados por Cuba vayan a entrenarse; con excepción del viejo bayamés D. José Antonio Saco.

»Esta carta que confecciono en la cama procederá a mi persona que será a los tres correos por la contestación. Si por allá llego como lo creo hablaremos de Marcos García, de Ricardo, de Trujillo Pérez, D. Ramón, de Rius Rivera, de Gómez, Maceo y Calvar, de Aurelio Pérez, de otras personas y otros mil asuntos a quienes parecemos adheridos.

Conque volveremos a vernos con el amigo que en N. York quería datos a quema ropa.

Por ahora no puedo más; es natural después de la pleuresía se suceden las adherencias.

En toda esta semana entrante nos veremos.

Vi a Julio en el Louvre' el día 12 de abril vísperas de mi salida.

..... y familia andan por la Habana con Castillo y qué es de Castillo?

Recibe el gran abrazo de su amigo,
Félix Figueredo.»³⁰⁷

Como se observará a través del texto de esta carta Manuel Sanguily — que proyectaba escribir la historia de la Guerra de los Diez Años—, había solicitado datos del Dr. Figueredo y éste se proponía entrevistarse con él en Madrid y conversar extensamente sobre las cosas de la guerra de que el Dr. Figueredo fue persona bien enterada.

Nada más hemos podido saber de su estancia en España en 1879.

³⁰⁷ Esta carta fue suministrada por cortesía del historiador oriental Dr. Juan Andrés Cué Bida.